

Continuó sirviendo en la guerra de Independencia con la buena fe, actividad y honradez que le fueron siempre características, hasta que cayó prisionero. En la cárcel donde permaneció algunos años, sufrió siempre las penalidades y miserias con inimitable paciencia, y esperaba la muerte, que él creía ser el término de su prision, con imperturbable energía.

Por la amnistía que concedieron las Cortes españolas fué nuestro héroe puesto en libertad en el año de 1821. Salió de la cárcel y se dirigió, no á su casa, sino á presentársele á Iturbide y ofrecerse al servicio de la segunda guerra de Independencia, en la que fué de grande utilidad.

Establecida la República, desempeñó cargos y comisiones de muy alta importancia, llegando á ser Vicepresidente de ella. En 1846 tuvo la gloria de combatir la última vez en defensa de la patria, defendiendo con denuedo el fuerte de Chapultepec, atacado por los americanos del Norte. Allí fué hecho prisionero, *no habiendo desmentido en toda la accion el carácter histórico con que es ventajosamente conocido en la República y fuera de ella.* (Diccionario Universal de Historia y Geografía.) Retirado despues á Chilpantzingo, su ciudad natal, vivió muchos años en el seno de su familia, gozando de los beneficios de la paz, y murió de una edad muy avanzada. Pasaba sus últimos dias muy felizmente, rodeado de los chilpantzingueños que lo veneraban, lo amaban, y en todo lo obedecian ciegamente (y añade el citado Diccionario), "y con razon."

Si los hechos de Bravo no fueran por sí mismos tan esclarecidos é insignes, de nada serviría que yo, careciendo como carezco del brillante ingenio del grande Homero, me hubiera permitido compararlo con el principal de sus héroes; pero Bravo, como ántes hemos dicho, no necesita más que el simple cronista para desprenderse en el horizonte de la Historia con esa gigantesca inmensa talla, á que no pudiera aspirar nunca un Aquiles. La gloria de éste vive agregada á la de Homero: la gloria de Bravo vive y vivirá por sí misma.

Monterey, Junio 24 de 1886.

J. ELEUTERIO GONZALEZ.

AL ILUSTRE GENERAL

D. NICOLÁS BRAVO

EN SU CENTENARIO.

PARA EL ALBUM QUE LE DEDICA CHILPANCINGO, SU PATRIA.

Bendito pueblo aquel que no al olvido
Ni al soplo de sus vientos desiguales
Da los hechos gloriosos y el subido
Ejemplo que, fecundo,
Dejóronle sus héroes inmortales;
Pueblo que, con su gloria envanecido
Ante el pasmado mundo,
Se inspira en ella y á su influjo santo
En las prosperidades se recrea,
Se sostiene con ella en su quebranto,
Con ella se entusiasma en la pelea,
En el mármol y bronce la eterniza,
Y, creyendo que aun no bastante sea,
Adora al héroe al fin, lo diviniza.
¡Bendito pueblo tú que de Guerrero
Llevas inserito en tu tostada frente
El nombre que pronuncia reverente
Todo buen mexicano! Tú del fiero
A la par que clemente
Galeana tambien fuiste fértil cuna,
Fértil, pues que contigo la fortuna
Tan generosa se mostró, que diera

A la familia que entusiasta alabo,
 No solamente el sobrenombre Bravo,
 Sino el valor sublime, de manera
 Que á Roma con sus Fabios no envidiaras,
 Y el mundo todo con asombro viera
 Al jóven Nicolás sobre tus aras.
 ¡Álzate, Chilpancingo de los Bravos!
 Álzate á recibir coronas tantas,
 Que llegando de Aztlan, de todos cabos,
 Ofrécense á las sienas, á las plantas
 Del héroe insigne cuyas glorias cantas.
 Yo vengo así con mi cantar sonoro
 A unir á tu alabanza mi alabanza
 De tanto vate en el solemne coro:
 A contemplar al jóven que se lanza
 De Chichihualco en el ardiente Mayo
 Al combate inmortal, cual fiero rayo:
 Miradlo cómo triunfa y cómo avanza
 De Chilpancingo á Tixtla y Veladero,
 Bizarro, siempre audaz, siempre el primero,
 Obedeciendo astuto y afanoso,
 Con su corcel brioso,
 Del gran Morelos al clarin guerrero.
 Miradlo en jefe en el Palmar ¿Qué gloria
 A la suya es igual en tal victoria?

Tres siglos de rencores,
 Tres siglos de opresion colmado habian
 Del mexicano el cáliz de dolores:
 Y el suelo de Anahuác estremecian,
 Estallando, las iras populares:
 Cadáveres doquier, de sangre mares,
 Duelo sin tregua y furibunda saña
 Entre el ágil nuestra y leon de España;
 Venganzas, represalias, anatema
 Era el terrible grito y ley suprema.
 ¿Quién eximirse de ella, fuerte pudo,
 Y qué virtud augusta fué su escudo?

Fresco aún el laurel de la victoria
 Con que ciñera su soberbia frente,
 Sintiendo aún el corazon ardiente
 Los trasportes marciales de la gloria,
 El héroe del Palmar gozoso estaba
 Cuando un grito en su campo resonaba
 Lamentando la muerte que inhumano
 Diera á su padre el opresor tirano.
 Como el sordo ruido que amedrenta,
 Presagio de tormenta,
 Allá en el bosque umbrío,
 La parvada de tordos que se mecen
 Del agitado ocote en la ancha copa;
 Así el murmullo de la airada tropa
 Infunde en los vencidos miedo y frío.
 Del hijo las entrañas se estremecen
 Al comprender el general lamento
 Y de la corte la venganza fiera,
 Y hace que comparezca, en el momento,
 A su vista la turba prisionera.
 Tal como la leona, despojada
 De sus cachorros, que rugiendo gime
 Y lanza fuego su feroz mirada
 Y ¡ay entónces de aquel que se aproxime!
 Así la multitud aprisionada
 Al jóven encontrar pensaba; triste
 Suspira el uno, el otro se resiste;
 En sus rostros se pinta la pavora
 De una muerte segura;
 Abrázanse en eterna despedida,
 Y emprenden la salida
 Resignados, y ya sin esperanza,
 A la terrible ley de la venganza.

Sólo la Religion darme podria,
 Si digno fuera, su pincel sagrado

Para pintar al héroe, transformado
 De vengador en ángel de alegría.
 Vencer y destrozarse en lucha impía,
 Luciendo fuerza y derramando el luto,
 Triunfo es de la materia, y con el bruto
 En esto se confunden los humanos;
 Mas vencerse á sí mismo, y los insanos
 Furores dominar; alzarse ufana
 Triunfante la razón, cual soberana,
 Hollando con su luz y perfecciones
 Los monstruos de la carne y las pasiones;
 Propio es del hombre espiritual, divino,
 Y ¡oh Bravo! tan feliz fué tu destino.
Os doy la libertad en este instante,
 Prorumpiste, anhelante,
 Con el llanto en los ojos, pues sentias
 Que la sangre tu mente ya ofuscaba,
 Que tu virtud heróica vacilaba,
 Y tu alma grande mancillar temias.
 ¡Y vivieron trescientos prisioneros
 Que cual Dios salvador te veneraron,
 Y, á tu lado, á la patria sus aceros
 Y sus vidas por siempre consagraron!
 Ante acción tan gloriosa,
 ¿Qué exhibirá la antigüedad famosa?
 ¿Puedese acaso comparar con ella
 La de Alejandro en Iso, aunque tan bella
 Acción con la familia de Darío?
 De César en Farsalia el rasgo pío,
 Cuando á las llamas dió tanto secreto
 Para no verse á castigar sujeto?
 No, de hecho igual no hay copia ni memoria;
 Ceda el mundo de Bravo á la alta gloria!

¡Oh, padre de la Patria! tú, tú fuiste
 De los selectos con fortuna tanta
 Que de Hidalgo y Morelos la obra santa
 Consumaron al fin . . . Mas cuando viste,

Tú, gran republicano,
 Tú, demócrata excelso y tan humano,
 Hollar la libertad en noche triste,
 Y escarnecer al pueblo soberano;
 Armado, sacudiste entrambas manos
 Con Santa-Anna y Guerrero,
 Y ¡ay de Agustín Primero!
 Y ¡ay de su trono que cayó en pedazos!

¡Oh padre de la Patria! ¿Qué loores
 Dignos de tí, podría
 De tu gloria á los vívidos fulgores
 Agregar con la pobre lira mía?
 Mas si su acorde en este fausto día
 Por sí solo perdiérase en el viento,
 Armonizando el general concierto
 Que, en coro con las Náyades del Bravo
 Y las de Usumacinta caudaloso,
 Hoy resuena de un cabo al otro cabo
 De México exaltado y orgulloso:
 Alabanza es quizá, digna algún tanto
 De tus grandes hazañas que pregona,
 Tal vez digno florón de tu corona
 Que el mundo admire y que repita el canto.

¡Oh Bravo insigne! tus ilustres hechos
 Grabó la gratitud en nuestros pechos;
 Borrarlos no podrá de la memoria,
 Ni del eterno libro de la historia,
 Del tiempo asolador la fiera mano;
 Que si llegara á ser en lo futuro
 Ay! el destino para nos tan duro,
 Despareciera el pueblo mexicano
 Y con él de la Patria el dulce nombre,
 Padeciendo un eclipse tu renombre
 En este tu país, ya entonces vario,

Que hoy celebra feliz tu centenario,
 Y á la vez su gloriosa independencia;
 De magnanimidad y de clemencia
 Bastará entónces el sublime ejemplo
 Que, no á México solo, á todo el mundo
 Dejaste tú, guerrero sin segundo;
 Que en todo noble corazon un templo
 Siempre alzado tendrás, y por doquiera
 Te adorará la humanidad entera,
 Cual excelso entre tantos bienhechores;
 Ablandarán tus blancos resplandores
 Los pechos con la sangre endurecidos,
 Serás luz y terror de vencedores,
 Consuelo y esperanza de vencidos.

Oaxaca.

José M. Cortés.

BRAVO.

Lo que más admira en la gran figura que representa en la historia, es la sublime magnanimidad de sus sentimientos. No conocemos en los anales antiguos ni modernos carácter más noble, ni grandeza de alma comparable con la suya. En épocas remotas pueden deslumbrarnos con los rayos de su gloria los Pericles y los Césares, los Fabios y Cureios: pueden haber dejado luminosa cauda en su tránsito por el mundo de los varones ilustres de Plutarco; pero ha sido indispensable que las doctrinas del cristianismo purificasen la conciencia humana, generacion tras generacion, para modelar actos tan insignes de virtud como los realizados por el General Bravo.

Hagamos, para comprobar la exactitud de nuestro juicio, una breve narracion de los hechos:

Mediaba el año de 1812; la encarnizada lucha que ocasionó nuestra revolucion de Independencia, habia llegado á revestir ese carácter terrible de saña y de violencia que, agriado dia á dia por el desencadenamiento de las pasiones, proclamaba como axioma de verdad y de justicia la fatal sentencia de "ojo por ojo y diente por diente." El Gobernador de Veracruz, Dávila, deseoso de hacer pasar hasta Puebla con la posible seguridad la voluminosa correspondencia de España detenida en el puerto, dispuso la salida de una fuerza de 300 infantes del batallon de Campeche, 60 caballos y 3 piezas de artillería ligera, á las órdenes de D. Juan Labaqui, español bien reputado como hombre de guerra. Ocupado en muchos puntos el camino de Jalapa por numerosas partidas de insurgentes, se prefirió que Labaqui emprendiera su marcha por las villas de Córdoba y Orizaba. Hasta este último punto Labaqui habia quedado vencedor en los diversos encuentros que tuvo con algunas guerrillas indepen-